

Llegó alguien nuevo el domingo

Cómo recibirlo para que se sienta en casa



Para quién	Cualquier miembro de la congregación
Nivel	Inicial
Se lee en	Seis minutos

Para quien entra por primera vez a una iglesia, los primeros minutos pesan mucho. Sentirse visto y bienvenido le abre la puerta para volver.

Por qué esto te toca a ti, y no solo al que recibe en la puerta

En la Biblia, recibir al que llega no es un gesto de buena educación: es un mandato con nombre propio.

Hebreos 13:2 dice: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.» La palabra que se traduce «hospitalidad» es *filoxenia* — literalmente, amor al extraño. No al amigo, no al visitante conocido: al que no conoces. Es un amor que sale a buscar al que todavía no conoce a nadie.

Y Romanos 15:7 le pone una medida muy alta: recibírnos unos a otros como Cristo nos recibió. La comparación no es «recíbanse amablemente». Es «recíbanse como Cristo los recibió a ustedes» — o sea, antes de que fueran nadie, sin currículum, sin haber probado nada.

Lo que esto nos enseña: el que llega nuevo no tiene que ganarse la bienvenida quedándose tres domingos. La bienvenida va primero. Ese orden —primero recibir, después conocer— es el que Cristo usó contigo.

Lo primero: acércate tú

Tú puedes ser el primero. El pastor o la pastora y el que recibe en la puerta ya tienen a quién atender. El que se acerca por su cuenta comunica algo muy valioso: **que aquí la gente es así.** Y hazlo antes de que empiece el culto. Esos primeros minutos son los que más pesan.

Qué decir

- «Hola, soy [nombre]. No te había visto antes, ¿cómo te llamas?» Sencillo y directo.
- «¿Te sientas conmigo?» Es una frase muy valiosa: entrar a un sitio donde todos se conocen es más fácil con alguien al lado.
- Preséntale a dos o tres personas por nombre. Dos o tres nombres se recuerdan con facilidad.
- Dile qué va a pasar y cuánto dura, según el orden de tu iglesia: «Ahorita empezamos, después viene la predicación, y terminamos como a las once.» Saber qué viene le da tranquilidad a alguien que nunca ha entrado a una iglesia.

Cómo cuidarlo en sus primeros minutos

- Deja que él decida cuándo darse a conocer. Poder llegar, sentarse y mirar con calma es parte de sentirse bienvenido.
- Dale tiempo para contar su historia. Mucha gente llega a una iglesia en un domingo difícil. La contará cuando quiera.
- Ofrécele tu teléfono. Dar tu número es ofrecer disponibilidad; el suyo te lo dará cuando haya confianza.
- Cuéntale una sola cosa, la más cercana. Lo demás lo irá conociendo con el tiempo.
- Usa palabras sencillas. Si se te escapa una palabra de iglesia, como «ministerio» o «congregarse», explícala al pasar, con naturalidad.

Lo que decide de verdad: la semana siguiente

Aquí está la parte que más se nota.

El domingo lo saludaron veinte personas. Si a mitad de semana alguien se acuerda de él, entiende que fue interés de verdad. Un saludo que continúa es lo que convierte la cortesía en bienvenida.

- Escríbele una vez a mitad de semana. Corto: «¿Cómo vas? Fue un gusto conocerte el domingo.» Nada más: un saludo sencillo, que no le pide nada.
- Si es del otro sexo, que el seguimiento lo haga alguien de su mismo sexo, o una pareja de esposos.
- El domingo siguiente, búscalo y siéntate con él otra vez. Un mes. No una semana — un mes.
- Aprende y usa su nombre. Que alguien se acuerde de su nombre es un regalo.

Y si no vuelve

Escríbele una vez, con cariño — «te extrañé, ¿todo bien?» — y deja la puerta abierta.

Mucha gente vuelve meses después, y vuelve a quien le dio espacio. Un solo mensaje amable le dice que puede volver cuando quiera, sin tener que dar explicaciones.

Lo que esto construye con el tiempo

Una congregación donde cualquiera se acerca al que llega se vuelve una familia que recibe. Y el que entró por primera vez y alguien se sentó con él aprende, antes de oír una sola predicación, algo cierto sobre el evangelio: que aquí lo recibieron antes de que probara nada.

Un primer paso: acércate a uno solo este domingo, y quédate en «¿te sientas conmigo?». Es la frase que más pesa de toda la ficha y no necesitas ninguna otra para empezar.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.
Texto bíblico: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.
Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.